

GOETHE

FAUSTO

V. EL SEGUNDO

FAUSTO

PT2029

.S8

F4

1893

402.6  
G599f



1020028853



FONDO  
RIBARDO GOVARRUBIAS

Núm. Clas

Núm. Aut

Núm. A

Proced

Preced

Fecha

Clasificó

Catalogó

832.6

6599

293119

SR

# FAUSTO

## Y EL SEGUNDO FAUSTO



*El Fausto debe leerse para  
ser meditado. Meditarlo  
solo se puede sobre la  
frente el alabaz del genio.  
Maldita*

W. GÖTTE

# FAUSTO

Y EL

SEGUNDO FAUSTO

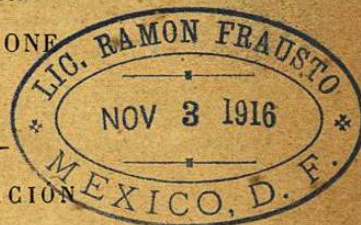
SEGUIDOS

DE UNA COLECCIÓN DE POESÍAS ALEMANAS

TRADUCIDAS POR

L. AQUARONE

QUARTA EDICIÓN



PARÍS

099067

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1893

29399

PT 2029

58

F4

1893



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

## NOTICIA SOBRE GÖTTE

---

Juan-Wolfgang Göthe, nació de familia rica y considerada, el día 28 de Agosto de 1749, en Francfort-del-Meno, y falleció en Weimar, el día 22 de Marzo de 1832; fué desde su juventud apasionado por el estudio de la literatura; pasó tres años en Leipzig, 1765-1768, donde la escuela fría y correcta de Gottsched y de Gellert reinaba soberana, pero donde la publicación del Laocoón de Lessing (1767) tuvo grande influjo sobre su mente ávida de belleza y de verdad.

En Estrasburgo, 1769-1771, pudo desenvolverse más libremente su fogosa imaginación en compañía de Lenz, de Wagner, de Stilling y sobre todo de Herder. Allí fué donde estudió con entusiasmo la Biblia, la obra de Shakspeare y el arte alemán de la edad media: « Yo no he pasado una sola hora con Herder, escribía él más tarde, sin que haya sido para mí instructiva y fecunda. » Después de haber concluido de un modo brillante sus estudios de derecho, volvió á Francfort, para irse á establecer, en 1775, en Weimar, donde lo llamaba su amigo el gran-duque Carlos Augusto. Entonces fué cuando en todo el fuego de su genio, principió á producir y á publicar varias de las obras que habían de elevarle al primer rango. En 1772, publicó *Gotz de Berlichingen*, drama en cinco actos, donde hace enérgica pintura de la perturbada Alemania del siglo XVI; en 1774, publicó los *Padecimientos del joven Werther*, novela en la cual nos enseña los dolores de las almas enervadas del siglo XVIII, el estado de la Alemania moral en visperas de las grandes

evoluciones que se preparaban. El libro tuvo entusiasta acogida en Alemania y en toda Europa. Dos dramas, *El Clavijo* (1774), cuyo argumento tomó de las *Memorias* de Beaumarchais, y *Stella* (1775), son hijos de la misma inspiración que *Werther*. En la misma época de su vida, hizo Gœthe el bosquejo de varias obras que concluyó en una edad más madura, y publica esos *Lieds* que renuevan la poesía lírica de su país (la *Bonanza*, la *Inocencia*, el *Sentimiento de Otoño*, el *Lied nocturno del Viajero*), esas baladas de un arte tan delicado y perfecto (el *rey de Tulea*, el *Canto del Conde prisionero*, etc.). — En Weimar, las disipaciones de la corte no sofocan su genio, pero hacen que sean más raras sus producciones; de 1773 á 1786 no publicó, sino óperas de poco valor, una bonita comedia, el *Hermano y la Hermana*, y algunos trozos líricos. Pero su viaje á Italia, 1786, fué nueva fuente de inspiraciones: escribió en Florencia las escenas más hermosas de *Torquato Tasso*, concluyó en Roma *Ifigenia*; meditaba *Fausto*, *Egmont*, *Wilhelm Meister*, *Hermann* y *Dorotea*. *Ifigenia en Taurida* (1787) es una de las grandes páginas del arte moderno, que toma sus inspiraciones en la antigüedad, pero que anima el soplo cristiano; se ha dicho que el *Conde de Egmont* (1788), la más hermosa tragedia de Gœthe, era una de las más patéticas creaciones del arte moderna; *Torquato Tasso* (1790) es una pintura de carácter de admirable expresión. Había publicado ya algunas escenas de *Fausto*, que fué obra de toda su vida. En medio de esos trabajos literarios, el alma de Gœthe, llevada de insaciable curiosidad, más y más prendada de las maravillosas bellezas de la naturaleza, se ocupaba con pasión en historia natural y hasta en anatomía: *La Metamorfosis de las plantas* es uno de los primeros de esos estudios; en ellos demostró lo que más tarde creyó de Candolle haber descubierto: que un principio único rige la organización de las plantas. — La Revolución francesa conturbó el espíritu generalmente tan sosegado é imparcial de Gœthe: no vió en ella sino una explosión fortuita de las pasiones humanas; acompañó

al duque de Brunswick durante la campaña de Valmy, y pudo comprender entonces que *una era nueva principiaba para el mundo*. Escribió entonces la *Campaña de Francia* y el *Sitio de Maguncia*; pero estaba mucho más ocupado en poner en verso el *Reineke Fuchs* ó *Novela de la Zorra*, sátira política y social que fué popular en Alemania. — Entonces principió para el poeta uno de los períodos más felices y fecundos de su vida, el que fué ilustrado por su amistad con Schiller (1793-1805). Gœthe tenía antipatía por las producciones de Schiller, que *habían esparcido en Alemania*, escribía él, *un torrente de paradojas sociales y dramáticas*. Pero, en Jena, una discusión filosófica sobre las transformaciones de las plantas puso por casualidad en contacto á los dos grandes poetas, y su amistad, que desde ese día se hizo estrecha, tuvo el más fecundo influjo sobre sus genios. Gœthe se asoció á la publicación de Schiller intitulada: *Las Horas*; escribió sus *Elegías romanas*, sus *Epigramas venecianos*, sus baladas más dramáticas, graciosos idilios; calmó la impetuosidad de Schiller, quien compuso entonces sus más hermosas tragedias; él mismo cuyo ardor se reanima, concluyó *Wilhelm Meister*, ese cuadro tan curioso de la vida humana, sembrado de episodios encantadores inspirados por la sociedad del siglo XVIII, y publica *Hermann y Dorotea*, especie de idilio épico, como dicen los Alemanes, donde el pensamiento es tan puro, tan elevado; donde se deploran las desgracias de la guerra tan vivamente. Hacia la misma época publicó Gœthe con Schiller las *Xenias*, críticas mordaces contra las mediocridades envidiosas y los espíritus retrógrados. *La Hija natural*, drama en cinco actos, que tenía la pretensión de pintar la revolución francesa, no es una de sus mejores producciones; no fué feliz en su inspiración. Entonces fué cuando tradujo el *Sobrino de Rameau* que no había sido publicado aún en francés y al cual añadió curiosas notas sobre los escritores franceses del siglo XVIII.º. La muerte de Schiller (1805), fué un terrible golpe para Gœthe: *había perdido*, decía él, *la mitad de sí mismo*. Terminó el drama de

*Demetrio*, que su amigo había dejado por acabar, después se entregó nuevamente al estudio, que le era más necesario que nunca. — Concluyó entonces la primera parte de *Fausto*, preparó la *Teoría de los colores*, publicó las *Afinidades electivas*, obra notable por el análisis psicológico, pero demasiado sutil para ser popular. Goethe no había cesado de vivir en Weimar cerca de su generoso amigo, el gran-duque; había sido consejero privado, presidente de rentas; era casi un hombre político en medio de los grandes acontecimientos de que era teatro principalmente Alemania. Acompañó el príncipe á Erfurt y fué admitido á la presencia de Napoleón, quien habló con él largo rato, le dió la cruz de la Legión de honor y le dijo al despedirse: « Vd. es un hombre, señor Goethe. » Continuaba al mismo tiempo sus investigaciones científicas, que amaba con una especie de pasión; la *Teoría de los colores* apareció en 1810: impugnó en ella las opiniones de Newton sobre la luz; después de haber dado, bajo el título de *Morfología*, una nueva edición ampliada de la *Metamorfosis de las plantas*, redactó sosegadamente sus *Memorias* de 1810 á 1813, y las publicó con el título de *Verdad y Poesía*; continuólas bajo el título de *Anales*. No vivió en adelante sino entregado á sus ideas; parece cada vez más extraño á los acontecimientos que entonces conmovían todos los corazones; redactó su *Viaje á Italia*, y fundó en 1815 una colección intitulada *el Arte y la Antigüedad*, que continuó hasta en 1828; escribió una multitud de artículos sobre toda clase de argumentos de literatura y de ciencia, al mismo tiempo que compuso nuevas baladas, llenas de frescura y de gracia (*la Campana que anda, la Danza de los muertos*, etc.), el *Diván Oriental-Occidental*, la segunda parte de *Wilhelm Meister*, la continuación de *Fausto*, etc. Seguía con la más curiosa atención el movimiento intelectual de Europa; procuró elevar la literatura alemana por el gusto de una crítica elevada, hacer comprender al espíritu germánico, para que pueda asimilárselas, las obras maestras de las demás naciones. — En 1830, la gran lucha científica de Geoffroy Saint-Hilaire y

de Cuvier, sobre la ley de unidad que domina la composición de los seres vivientes, sostenida por el primero de estos ilustres sabios apasiona Goethe, quien halla en ello la consagración de los estudios de parte de su vida; y después de haber dado cuenta para Alemania de esta memorable discusión, murió Goethe sin padecimiento en Weimar, cargado de años y lleno de gloria. Habían llegado los primeros días de la primavera; las cortinas de su ventana interceptaban la luz y entristecían el poeta; las hizo abrir: « ¡ Luz! más luz aún! » Tales fueron los últimos gritos del hombre que siempre había procurado ver mejor y comprender mejor, cuya inteligencia simpática, ávida, que dominaba la pasión, había siempre procurado conocer el mundo y ponerse en armonía con la vasta naturaleza. — Entre las numerosas ediciones de las Obras de Goethe, citemos la de Stuttgart, 40 vol. en-8º, con un suplemento en 5 vol.; de París, 1835-37, 4 vol. en-8º; de Stuttgart y Tubinga, 1845-47 en-8º.